

Testimonio de la exiliada española María Ugarte

Por Carmen CAÑETE QUESADA*

LA EXILIADA ESPAÑOLA MARÍA UGARTE es hoy día una de las figuras más influyentes en las letras y la cultura dominicanas. Nacida en Segovia en 1914, se licenció en Ciencias Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, conocida actualmente como la Complutense. Antes de exiliarse a República Dominicana, donde reside desde 1940, trabajó como profesora ayudante en dicha universidad. Su formación y experiencia previas le aseguraron un trabajo en la capital dominicana como transcriptor de manuscritos en el Archivo General de la Nación primero y, poco después, como ayudante investigadora del entonces rector de la Universidad de Santo Domingo, Julio Ortega Frier. En este tiempo dio a conocer un patrimonio cultural de incalculable valor tras el descubrimiento de un material de archivo histórico inexplorado que fue divulgando en revistas literarias y periódicos del país.

Junto a la veintena de estudios sobre el periodo colonial, las tradiciones, el folclore y el arte del país, publicados a lo largo de su carrera, María Ugarte se destacó en Santo Domingo por su labor como periodista. Tras varios meses trabajando en *La Nación*, Ugarte ingresó en *El Caribe* días después de inaugurarse el diario en abril de 1948, y allí continuó hasta el año 2000, aunque con una larga interrupción que duró lo que su segundo matrimonio, desde 1950 hasta 1965. Sus artículos en el suplemento cultural, así como las entrevistas realizadas, los prólogos, reseñas y semblanzas de exiliados españoles y personalidades dominicanas, muestran el amplio conocimiento de María Ugarte en los campos de las letras, la historia y la cultura del país que la acogió incondicionalmente, y al que llegó muy joven. Es por ello que esta mujer de origen segoviano y dominicana por adopción, se ha convertido en una de las figuras públicas más respetadas de Santo Domingo, hasta el punto de ser galardonada con el Premio Nacional de Literatura Dominicana en el año 2006.

El testimonio que ofrezco a continuación resulta un gran aporte para aquellos investigadores que trabajan con el exilio español en América. María Ugarte fue testigo del movimiento de diáspora de la Guerra

* Profesora asistente de Español, Penn State University; e-mail: <csc12@psu.edu>.

Civil Española que arrastró alrededor de cinco mil exiliados a República Dominicana, país que en proporción geográfica con el resto del continente fue uno de los que acogió a la mayoría de éstos y otros refugiados que huían de las guerras en Europa,¹ auspiciados por el general Rafael Leónidas Trujillo. Ugarte ofrece en esta entrevista razones de peso por las cuales fueron abiertamente recibidos por un régimen político tan tiránico como el de la España franquista. Según la entrevistada, la diáspora española facilitaba el pretendido blanqueamiento de piel, al mismo tiempo que se lograba aparentar un ambiente de democracia en el país, mejorando así las relaciones diplomáticas en el exterior.

La entrevista se enriqueció con la presencia de Montserrat Prats, hija del reconocido artista exiliado español-dominicano Antonio Prats-Ventós y nieta del pintor y dibujante anarquista, también exiliado, Alfonso Vila Franquesa, conocido con el pseudónimo de *Shum*. En el ambiente intelectual en el que ella se crió circulaban con frecuencia una serie de artistas y escritores del exilio, entre los que destacaron Ángel Botello, Francisco Dorado, Josep Gausáchs, Eugenio F. Granell, Manolo Pascual, José Rovira Valls, Luis Soto, Manuel Valldeperes y José Vela Zanetti. En la actualidad Prats está preparando para su publicación un estudio sobre la figura poco explorada de su abuelastro Shum, quien antes de llegar a Santo Domingo contribuyó a fundar en 1934 el Sindicato de Dibujantes Profesionales en Barcelona, y se destacó durante la Guerra Civil por sus actividades políticas para la lucha contra el fascismo.²

* * *

¹ Doy las gracias a Blas Jiménez, Bruno Rosario Candelier, Rosmina Valdés y Bernardo Vega, quienes, además de facilitarme esta entrevista con María Ugarte, me informaron sobre otros refugiados españoles que residen en la capital. Mi encuentro con María Ugarte se llevó a cabo el 18 de mayo del 2007 en el domicilio de la entrevistada en Santo Domingo. También agradezco a Penn State University el haberme concedido una beca de investigación para cubrir los gastos del viaje.

² Los estudios más destacados sobre Shum son: Eduardo Sanjuán, "*Shum*" *íntimo*, Sabadell, Publicaciones Crisol, 1924; Emilio Mistral, "El artista de las manos rotas: Juan Bautista Acher", *La Protesta*, 8. 316 (1929), pp. 600-608; y Arturo Ángel Madrigal Pascual, "Shum: el compromiso de un artista anarquista", *Arte y compromiso: España 1917-1936*, Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2002, pp. 161-165; véase también nota 25.

—¿A qué edad llegó usted a República Dominicana?

MU —Tenía veinticinco años. Mi caso es muy complicado porque yo llegué a Francia tras la guerra, pero mis padres estaban en Galicia muy enfermos. Así que me pidieron que me pasara por allá antes de venir a América.

—Entonces no embarcó hacia el Caribe desde Francia.

MU —No; regresé antes a España. Por cierto que el viaje fue muy interesante porque hice un alto en el camino en casa de Pío Baroja, en Vera de Bidasoa.

—¿Cómo llegó hasta allá?

MU —No recuerdo si fue en automóvil o en tren, pero conocía a los Baroja desde mucho tiempo antes. Mi marido Constantín era íntimo amigo del hermano de don Pío, Ricardo, que era pintor y llegó a ilustrar una obra de él [de su marido]. Pío era el hermano solterón, vivieron siempre juntos. Así que me quedé un tiempo en España, hasta que en marzo de 1940 embarqué para América. Mi marido se encontraba ya en Santo Domingo.

—Tengo entendido que su marido era ruso.

MU —Sí, Constant Brusiloff. Él tuvo que salir también con los españoles porque había trabajado como traductor en la embajada rusa en Bilbao. Pertenece a la aristocracia rusa, venía de una familia alta, y se metió en lo contrario, con el comunismo. Se fue exiliado de aquí para Venezuela en 1947. Allí estuvo dando clases de ruso a varias personas interesadas en aprender ese idioma.

—¿Cómo se conocieron?

MU —Yo vivía en Madrid, y él era también profesor de la Universidad Central de Madrid, lo que ahora es la Complutense. Daba allí clases de lengua y literatura rusas. Y así nos conocimos, porque cuando terminé mi carrera me nombraron profesora ayudante de clases prácticas, que es el último peldaño en el profesorado. Tenía entonces veinticuatro años. Él era mucho mayor que yo, pero parece que yo tenía esa manía, porque el dominicano con quien me casé después, un rico hacendado, José Antonio Jimenes, también tenía veinte años más que yo.

—¿Recuerda aquel viaje a Francia?

MU —Fue horroroso. Con la niña recién nacida, en un barco de carga, en la cubierta pasando la noche..., bueno, no quiero ni acordarme. Pero al menos tuve la suerte de que no me mandaran a un campo de concentración. Tenía algo de dinero para subsistir durante algún tiempo, y me quedé en Pauillac, al sur de Francia.

—*Y de ahí se fue para España.*

MU —Sí, vi a mis padres. Murió mi padre, y desde allí emprendí mi viaje para aquí.

—*¿Cuál fue su trayecto?*

MU —Yo salí de España desde el puerto de Vigo y llegué a la República Dominicana por Cuba. Desembarqué en La Habana y embarqué en Santiago de Cuba para venir aquí. Estuve allí unos cinco o seis días hasta que embarqué en el barco *Cuba*. Pero no era el mismo trasatlántico que venía de Francia, que se llamaba también así, sino un pequeño barco de matrícula dominicana.

—*¿La incorporaron inmediatamente a una colonia agrícola?*

MU —No directamente, pero ya a mi marido le habían asignado una.

—*¿Cuál?*

MU —La de Medina del Mar Caribe, en San Cristóbal. Ahí está todavía. Yo el otro día fui a verla, ¡por vez primera me atreví a ir a verla! Porque estábamos en unas condiciones fatales. A mí me dio un paludismo terrible.

—*¿Cuánto tiempo permaneció allí?*

MU —Meses, pocos meses... , yo de aquí no puedo decir cosas muy trágicas. Muy mal que lo pasé en Medina, es cierto, pero después en Santo Domingo la gente me trató muy bien. Fui poco a poco, poco a poco hasta que llegué adonde yo quería.

—*Supongo que su formación universitaria le facilitó conseguir empleo en la capital.*

MU —Pues sí. Tuve la suerte de que conocí a una gente que tenía amistad y relación con el rector de la Universidad de Santo Domingo, Julio Ortega Frier.

—*A usted la acogió una familia poco después de llegar, ¿no es así?*

MU —Sí, la familia de doña Flor de Oro. Sus hijas Leda y Eunices son mis amigas queridas. Cuando yo salía a trabajar, Leda cuidaba de Carmenchu, mi hija.

—*¿Dónde trabajaba?*

MU —El rector fue el que me dio... , bueno, no diría el que me dio el primer trabajo aquí, porque yo antes había trabajado en el Archivo General de la Nación, transcribiendo el documento de Alcocer. Pero no me pagaron nada, era un trabajo no remunerado.

—*¿Trabajó alguna vez en la universidad?*

MU —No, porque yo llegué en marzo, y los españoles habían empezado a venir desde diciembre. Ellos ya habían ido ocupando to-

dos los cargos que podría tener yo. Pero yo sin embargo conseguí un trabajo con el rector directamente gracias a mi trabajo como ayudante de investigación en España. Por cierto ahora me están llamando porque celebran el aniversario de la inauguración de la Complutense. Yo tengo unas relaciones muy constantes con ellos. En el próximo mes de enero del 2008 se cumplirán los 75 años de la creación de la Complutense y de la Facultad de Filosofía. Santiago López-Ríos, vicedecano de la Facultad de Filología, en su búsqueda de egresados sobrevivientes de la época logró contactar conmigo. Van a hacer un gran acto de conmemoración del cual soy invitada, pero como yo ya no puedo viajar, irá mi hija a representarme.

—*Debió ser difícil para una mujer extranjera encontrar empleo en una sociedad tan patriarcal como la de Trujillo.*

MU —En ese sentido no. No había absolutamente nada contra la mujer, pero era muy peligroso si tú te metías en algo político. Lo que había que hacer era mantenerse al margen.

MP —Se corría el riesgo de que cualquiera de la familia Trujillo se enamorara de ti, y te dañara la vida.

—*Como Minerva Mirabal.*

MP —Sí, pero esa historia se conoce fuera del país porque las terminaron matando. Pero aquí hubo muchas otras mujeres que fueron asediadas por Trujillo o por sus familiares, y la mayoría de esos casos no se dieron a conocer. El peligro inminente consistía en que si había negación por parte de la asediada o de su familia, todos corrían peligro de cárcel y en muchos casos, hasta de desaparición física. Trujillo no respetó ni a las esposas de sus amigos. Era un hombre vil, maligno.

—*Cuando todos estos refugiados llegaron y se encontraron con este ambiente político, ¿cómo reaccionaron?*

MP: Mira, hay una anécdota muy interesante de cuando la escritora catalana Teresa Pàmies llega al país como exiliada. Lo cuenta en su libro *Cuando éramos refugiados*.³

—*¿Cuándo llegó?*

MP —Ella llega por Puerto Plata en el vapor *De La Salle* con otros muchos españoles. Ellos llegan de noche y ven un letrado que dice: “Dios y Trujillo”. Y un señor que estaba al lado de ella lo ve y dice, “esto no me gusta”. Y ella narra que en el poco tiempo de estar allí en Puerto Plata, porque se vino a la ciudad pronto, se enteró de que

³ Pàmies narra la anécdota en *Quan érem refugiats: memòries d'un exili*, Barcelona, Dopesa, 1975, pp. 153-154. Para más datos sobre exiliados españoles en la República Dominicana véase el resto de la quinta y última parte del testimonio de Pàmies.

lo que Trujillo quería realmente poner en un principio era “Trujillo y Dios” [sonreímos].

MU — Yo me acuerdo que cuando llegué aquí, había un letrero que decía: “Y seguiré a caballo”. Y había luego otro abajo que decía, “y nosotros te seguiremos a pie” [sonreímos]. Los letreros eran también geniales. Por ejemplo, en el Centro Cultural Hispánico, un edificio muy antiguo, se vendían pollos. Y un letrero decía, “se venden pollos vivos y ‘mataos’”, para no decir “muertos”, porque “muertos” significaba enfermos. Y también en otras tiendas ponían en letreros, “vaca muerta”. Y yo decía, “pero bueno, ¡si esto no es una carnicería! ¿Qué significa esto?”. “Vaca muerta” quería decir “barato”. A mí me hacían muchísima gracia esas cosas.

—¿Y el clima?

MU — ¡Ay, qué calor hacía! Yo además como te dije me puse enferma con el paludismo durante el tiempo que estuve en la colonia porque había muchos mosquitos. Los españoles todos venían con sus americanas célebres puestas. Y aquí era muy raro que los dominicanos llevaran del brazo a sus mujeres. Yo me acuerdo de [Manuel] Valldeperes con su mujer siempre colgada del brazo. Y los de aquí decían: “¡ay, esos españoles, llevando del brazo siempre a las mujeres como si fueran un paraguas!”. Eso lo cuenta muy bien Vicente Llorens.⁴

—Entonces los españoles se hacían notar.

MU — Sí, ellos destacaban, sobre todo en la calle El Conde, la calle principal de la zona colonial.

MP — Claro, allí se quedaron muchos porque es la zona más cercana al puerto. Ocupaban las pensiones.

—Doña María, ¿recuerda usted a [Jesús de] Galíndez?

MU — Sí, cómo no. Nosotros éramos amigos.

—¿Cómo se conocieron?

MU — Yo no lo conocí antes de venir aquí, pero como te dije, yo había regresado a España desde Francia. Y un íntimo amigo de Galíndez que era gran amigo de mis hermanos me dio un libro y me dijo: “llévale por favor esto a mi amigo Jesús”. Y el libro, aunque parezca mentira, era una novela de Elena Fortum.⁵

⁴ Cito las palabras de Llorens: “El emigrado que a todas partes iba acompañado por su mujer produjo sorpresa en amigos nuestros dominicanos. ‘Ustedes —decían— que llevan siempre colgada del brazo a la mujer como un paraguas’”, en *Memorias de una emigración*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 84.

⁵ La escritora española de cuentos y novelas infantiles y juveniles, Encarnación Aragonés Urquijo (1886-1952), más conocida como Elena Fortum o Fortún, adquirió fama desde los años treinta por un personaje infantil llamado Celia que encarnó en muchas de sus novelas.

—¿*Recuerda el título?*

MU —No recuerdo el título, pero sí sé que eran cuentos infantiles donde la protagonista era una niña. Se había puesto muy de moda en aquella época hablar de ese personaje, pero no recuerdo el nombre. Sus cuentos eran muy buenos, pero para una niña, no para un hombre como Galíndez. ¡Parecía ridículo que le gustara leer ese tipo de literatura! Eso le refleja un poco el temperamento de Galíndez.

—*Quizás se inspiró en esa lectura para escribir aquellos relatos de indios y piratas. Me refiero a Cinco leyendas del trópico.*⁶

MU —Sí, yo lo tengo ahí. Pero en la época de Trujillo, como empezaron a perseguir mucho a mi marido, le quité una página del libro que me dedicaba. Nosotros éramos amigos. No muy amigos, porque él no era una persona agradable. Yo digo siempre que como Galíndez era tan vanidoso, si a él le llegan a decir, “te vas a morir, ¿qué es lo que te gustaría haber hecho en la vida?”, él hubiera dicho, “lo mismo”. Y ¿por qué?, pues porque con su muerte figuró en el mundo entero.

—*Trujillo asesinó a otro español no tan popular, José Almoina. ¿Lo conoció?*⁷

MU —Sí, claro. Él trabajó en la Secretaría de Relaciones Exteriores y para entonces, te estoy hablando del año 1944, yo era jefe de la División de Archivos, Bibliotecas y Mapoteca. Almoina era muy pesado. Era muy modesto, pero no en la parte intelectual sino en la parte social. Intelectualmente tenía una preparación y una cultura que tú decías, “¿pero dónde habrá estudiado este hombre?”. Y eso que estuvo metido en Zamora todo el tiempo antes de venir, pero era una persona muy culta. Siempre le gustaban las cosas chiquitas. Hasta bebía el agua en un vasito pequeñito como un dedal. Era ese tipo de hombre.

—¿*Otros exiliados que se deberían rescatar?*

MU —El mismo [Alfredo] Matilla tuvo una labor crítica muy grande, aunque creo que eso ya se ha trabajado. Él fue quien creó aquí la escuela diplomática en la Secretaría de Relaciones Exteriores. También Galíndez estaba allí.⁸

⁶ Uno de estos relatos titulado “El batoruco” obtuvo el premio a la mejor leyenda dominicana en el Concurso Literario del Primer Centenario de la República Dominicana, el 27 de febrero de 1944; véase *Cinco leyendas del trópico*, Ciudad Trujillo, República Dominicana, Imprenta La Opinión, 1944.

⁷ Para un recuento detallado de las investigaciones más recientes sobre los asesinatos de Jesús de Galíndez y José Almoina por orden de Trujillo, me remito al estudio de Bernardo Vega, *Almoina, Galíndez y otros crímenes de Trujillo en el extranjero*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 2001.

⁸ Sobre la escuela diplomática me remito a Llorens, *Memorias de una emigración* [n. 4], pp. 57-58.

—*Muchos refugiados que huyeron del régimen de Franco tuvieron problemas con Trujillo. A su juicio, ¿por qué decidió traerlos?*

MU —Bueno, el blanqueamiento racial fue uno de los motivos que tuvo para abrir las puertas del país a los españoles. Pero además, Trujillo quiso quedar bien después de haber hecho la barbaridad de matar a los haitianos. Tenía que justificarse ante el mundo como un hombre generoso y todo eso.

—*¿Y la idea de traer la modernidad de Europa?*

MU —En la agricultura sí, pero en la cuestión cultural no. A Trujillo no le interesaba traer a los intelectuales españoles. Los trajo, primero, para mostrar su lado humanitario, después para blanquear la raza, y finalmente, por traer agricultores. Pero de la parte intelectual nada, no le interesó nada.

MP —Yo creo que el blanqueamiento fue un motivo, pero la razón principal fue el dinero que tenían que pagar los servicios de emigración en París. Había que pagar a la embajada dominicana cincuenta pesos por exiliado, y eso era mucho dinero para entonces.

MU —Sí, pero también lo principal para Trujillo era ofrecer esa imagen de generosidad después de haber matado a los haitianos. Sobre todo de cara a Estados Unidos.

—*Parece que Trujillo quiso forjar un concepto de dominicanidad completamente falso, con el predominio de lo español frente a otras culturas y razas que conforman el país. ¿No influyó también en aquella apertura su predilección por España?*

MU —Bueno, eso sí, y la hay todavía. Es decir, los dominicanos sienten por los españoles y por lo blanco una fascinación. De eso no cabe duda. Y para entonces más todavía. Pero nos trataron muy bien, las cosas como son. Hay que decir la verdad y no inventarse nada. A mí cuando hace un tiempcito vino uno de Televisión Española queriendo hacer una cosa trágica, que vivíamos aquí como si fuera una tragedia, yo le dije, “aquí no hay ninguna tragedia, te estás equivocando. Aquí nos han tratado muy bien, y nunca podremos decir que han hecho de nosotros un desastre”. Ni a tu padre, que también vino aquí [refiriéndose a Montserrat Prats]. Él fue una persona muy respetada y muy querida.

MP —No, ni mi abuelo tampoco. Ellos vinieron y encontraron una apertura de cariño y ayuda.

MU —En el pueblo, nos referimos.

MP —Claro, en el pueblo. Porque el dominicano es muy afable y muy caluroso. A ellos, cuando les tocó ir a La Vega, los dominica-

nos que estaban cerca les llevaban comida. Ellos llegaban y decían, “para que prueben este platico”, porque sabían que no tenían nada.

—¿*Cómo y cuándo fue a parar su familia a este país?*

MP —Mis abuelos, mi padre y mi tío vinieron en el vapor *Cuba* el día 11 de enero de 1940, junto a otros quinientos cuarenta y siete refugiados. Salieron de Burdeos en diciembre del 39. El 25 de diciembre vieron por última vez la costa española. Era de noche y todos se pusieron a llorar y a cantar las canciones y los himnos de la guerra, sobre todo *El Segador*. Papá tenía catorce años al llegar. Abuelo no volvería nunca más a España.

—¿*Tuvieron contacto los españoles con los haitianos?*

MU —No, haitianos yo no conocí prácticamente a nadie. Estaban al margen.

—*Me llamó la atención el caso de Ángel Botello [Barros].⁹ ¿Lo conocieron?*

MU —Sí, claro; tiene una historia muy graciosa porque, desde que nació por allá por Galicia, estaba enamorado del trópico y de las negritas. Y cuando llegó se volvió loco. Se entusiasmó hasta el punto de casarse con una haitiana. Vivió con ella hasta el último momento de su vida en Puerto Rico. Pero él jamás pensó que iba a conocer esto. Vino como refugiado porque aquí lo mandaron, no porque lo eligiera.

MP —Sí, en Puerto Rico él abrió dos galerías de arte, la Galería Antillas y otra que llamó Ángel Botello.

MU —Él tiene además unas esculturas preciosas. En el Museo Bellapart hicieron una exposición hace poco y mostraron algunas. Si te vas allí al museo te dan este catálogo, yo tengo un ejemplar. Fíjate qué catálogos tan buenos se hacen ahora aquí.¹⁰

—¿*Qué hacían en la colonia durante el día?*

MU —Ah, no, era divertidísimo, porque ninguno sabíamos manejar los aperos de labranza para nada. Y los negritos dominicanos de ocho o diez años del pueblo mismo nos enseñaban a utilizarlos.

⁹ El pintor y escultor Ángel Botello Barros (1913-1986) llegó a República Dominicana en octubre de 1939 y meses después ya estaba presentando su primera exposición en el Ateneo Dominicano. Tras varias visitas por el Caribe, Botello se instala en Haití en 1942 donde permanece por más de una década, hasta que se instala definitivamente en Puerto Rico. Sus pinturas ofrecen variados paisajes del trópico y motivos étnicos. Véase Llorens, *Memorias de una emigración* [n. 4], p. 36; y María del Pilar González Lamela, *El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, 1936-1960*, A Coruña, Ediciones do Castro, 1999, pp. 95-96.

¹⁰ Se refiere a *Artistas españoles en la Colección Bellapart: ecos de la vanguardia europea*, Santo Domingo, Museo Bellapart, 2007.

—¿Y en el terreno profesional?

MP —Los españoles tuvieron la suerte de que la mayoría encontró cargos y trabajo, pero lo que hizo Trujillo con los exiliados fue aprovecharse de ellos. Porque fue un grupo grande de intelectuales que creó muchas instituciones culturales que no existían en el país.

MU —Sí, en ese aspecto aquí se hizo muchísimo. Los exiliados renovaron completamente la cultura, hubo un antes y un después. Aquí se hizo una orquesta, se hizo una galería de arte, se hizo teatro.

—*Supongo que los españoles necesitarían el consentimiento del gobierno para organizar todo esto.*

MU —Sí, había un cerebro dominicano que se encargaba de todo eso, Rafael Díaz Niese.¹¹ Una persona inteligentísima, que se había preparado en París, que había estudiado en la Sorbona por muchos años, y también en España. Él tenía muchas ideas para renovar en el país la parte cultural, y al llegar todos aquellos españoles se encontró con un material muy bueno y muy barato. Pero nosotros lo único que queríamos era trabajar para comer, no para hacernos ricos.

—¿Se pasaba hambre?

MU —Bueno, mira. Había cosas baratísimas. Por ejemplo, las langostas se vendían por seis centavos. Se podían comprar productos baratos. Pero al principio nosotros lo pasamos bastante mal.

—¿El carecer de recursos era algo general del país o afectaba más a los exiliados?

MP —Bueno, estaba el problema de la guerra, apenas había abastecimiento.

MU —Era más bien por agentes externos. La guerra; todo estaba cortado, nada llegaba.

MP —Aquí hay mucho mango, mucho guineo. Pero si los barcos no llegaban con otros productos, aquí no había más nada.

MU —Se pasó mal, pero la gente de aquí era muy buena. Yo no tengo más que elogios para los de aquí.

—*Encontré casi por casualidad dos ensayos suyos en los Cuadernos Dominicanos de Cultura.*¹²

MU —Sí, claro; de censuras eclesiásticas.

¹¹ Véase Danilo de los Santos, "Díaz Niese: la necesaria modernidad dominicana", *Memoria de la pintura dominicana: impulso y desarrollo moderno. 1920-1950*, Santo Domingo, León Jimenes, 2003, pp. 194-215.

¹² Véanse "Viviendas campesinas del siglo XVIII", *Cuadernos de Cultura Dominicana*, núm. 4 (diciembre de 1943), pp. 3-14; y "Censuras eclesiásticas", en el núm. 12 (agosto de 1944), pp. 87-95.

—*Sí, y otro sobre estampas coloniales del siglo XVIII.*

MU —Después yo escribí dos libros sobre eso.¹³

—*Me llamó la atención el cuidado que pone en su escritura.*

MU —A mí lo que me gusta es describir lo del pueblo. Que no sean los grandes hechos históricos, sino la vida a través de la historia. Por eso mis libros tienen que ver con estampas coloniales, iglesias et-cétera.

—*También leí unos ensayos suyos sobre la celebración de la Semana Santa.*¹⁴

MU —Sí, con el padre Vicente Rubio. No puedo creer que hayas encontrado este material en Estados Unidos.

—*Mi preferido es el que escribió sobre los muralistas. Es realmente fantástico. Habla de [José] Vela Zanetti. No sabía que había una producción muralista de tan alto valor en este país.*¹⁵

MU —Sí, pero están en unas condiciones que da pena. Si arreglaran esos murales, pero...

—*¿Quién trajo esa tradición?*

MU —Fue Vela, que no era conocido para entonces, pero tenía que comer y empezó a hacer murales. Al principio no sabía muy bien la técnica, aunque luego los llegó a hacer muy buenos. Los ingenieros de aquí estaban encantados cuando pudieron ver que quedaba todo mucho más bonito con los muros pintados. Porque Trujillo fomentó mucho la arquitectura de grandes edificios. Vela decía que había pintado ochenta y tantos murales por no sé cuántos kilómetros cuadrados.

—*Yo pensé en un principio que tuvo que ver con la tradición muralista mexicana..., me refiero a Diego Rivera y [José Clemente] Orozco, entre otros.*

MU —No, no, no. Para nada. Cuando vino aquí Vela, primero llegó a Puerto Rico. Pintó algo y no les gustó nada y borrarón lo que habían pintado. E incluso los otros españoles que estaban en la ENBA [Escuela Nacional de Bellas Artes] no lo quisieron como profesor por-

¹³ Entre otros estudios destacan *Monumentos coloniales*, Santo Domingo, Publicaciones del Museo de las Casas Reales, 1977; *La catedral de Santo Domingo: primada de América*, Santo Domingo, Comisión Dominicana Permanente para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, 1992; e *Iglesias, capillas y ermitas coloniales*, Santo Domingo, Colección Banreservas, 1995.

¹⁴ Véase la recopilación de ensayos de María Ugarte y fray Vicente Rubio en *Semana Santa en la ciudad colonial de Santo Domingo*, Santo Domingo, Comisión Dominicana Permanente para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, 1992.

¹⁵ Véase *Registro y diagnóstico de los murales pertenecientes al Estado dominicano*, República Dominicana, Consejo Presidencial de Cultura, 2000.

que lo consideraban malo. Tardó dos años o más para poder meterse en la escuela y cobrar importancia.

—*Parece que usted no para de publicar.*

MU —Pues sí, ahora todavía a mis años.

—*Recién pude leer una compilación de ensayos, entrevistas, reseñas y otros escritos suyos que fue publicando desde su llegada al país.*¹⁶

MU —¡Ah, sí! Eso lo hizo Jeannette Miller. A mí ese libro no me gusta nada.

—*¿Por qué?*

MU —Pues porque han mezclado cosas buenas con otras que son bastante malas. Los ocho primeros ensayos que yo escribí aquí se publicaron en *La Nación*, y éstos son bastante buenos. Aunque yo todavía no era periodista, pero ya escribía. Jeannette Miller movió muchas cosas en favor mío, y este libro se publicó para hacer posible que me dieran el Premio Nacional de Literatura. Como yo lo que he hecho básicamente ha tenido que ver con cuestiones históricas o periodísticas [Miller] quería hacer ver que dentro de estos campos también se puede hacer literatura. Entonces ella recogió todo eso. Pero hay muchas cosas de ahí que yo hubiera quitado.

—*A lo mejor usted no es del todo objetiva cuando valora sus escritos [sonreímos].*

MP —No, no, claro que no lo es. Porque son buenísimos todos; ella nunca quiso ser profesora, pero tiene una facilidad extraordinaria para comunicarse. Porque lo hace de una manera muy sencilla que se hace entender.

—*¿Qué supuso para usted el Premio Nacional de Literatura?*

MU —De nuevo te repito que la parte literaria no me la merecía. La parte histórica sí, pero yo no he hecho nunca literatura. Si hubiera sido el Patrimonio Cultural Viviente de Santo Domingo, u otro premio similar, pues sí, porque yo hice mucho sobre eso. Pero yo nunca trabajé con el sentido literario. Quizás inconscientemente de las ocho primeras cosas que hice tal vez sí, porque para entonces todavía no me había puesto a trabajar en investigación. Pero luego el hecho de haber hablado de algún poeta, o el crear alguna semblanza, que tengo varias ahí, yo no lo consideré nunca como literatura. A mí me dio un poco de miedo porque pensé que me iban a criticar por el premio. Y no, fui muy bien recibida.

¹⁶ Véase Jeannette Miller, ed., *María Ugarte: textos literarios*, Santo Domingo, Banco Central de la República Dominicana, 2006.

—*¿Cómo empezó a desarrollarse en el campo de la investigación?*

MU —Bueno, cuando el rector me dio el trabajo de investigación histórica tuve un gran éxito, pero también tuve mucha suerte. Porque aquí decían que no había nada de la época colonial, y yo me encontré un repertorio enorme de documentos coloniales muy valiosos.

—*¿Dónde?, ¿en el Archivo [General de la Nación]?*

MU —En el Tribunal de Tierras, buscando material para un trabajo del rector sobre los premios rurales de Santo Domingo en la época colonial. A partir de ahí se dieron cuenta de que había documentos de valor y empezaron a buscar y se encontraron más cosas. Esa época fue la parte mía histórica, de investigación. Pero aquí tampoco se conocía la Paleografía, así que transcribí el documento de Alcocer y enseñé a transcribir escritura procesal a un empleado del Archivo General de la Nación. Ése fue otro de mis éxitos.

—*Usted se dio a respetar con aquellas cosas.*

MP —Ella se ha dado a respetar no sólo por su erudición y por sus títulos, sino porque se ha mantenido muy en privado, sin dejar que entraran en su vida personal. Porque cuando estas personas llegan al país en esta dictadura, todo el que tenía poder se sentía con derecho a faltarle el respeto a cualquiera. Y doña María en este país siempre ha sido doña María. Era muy importante en aquella época establecer distancias y ella supo hacerlo. Siempre en su lugar. Era una época muy complicada.

MU —Yo recuerdo que a mí me decían, “¿y cómo te haces llamar doña María?”. Porque nada más tenía veintisiete o veintiocho años. Al pasar los años ya relajamos. Toda esa gente del periódico *El Caribe* con quien trabajé, que me trataba de usted con mucha solemnidad, ya nos tratábamos de tú. Pero era cuando ya habíamos cumplido sesenta y setenta años.

MP— Mira, éste es el libro que doña María escribió sobre mi papá.¹⁷

—*Según mis cálculos su padre falleció en el 99.*

MU —Sí, en el 99 falleció Vela Zanetti y a los tres meses su padre.

MP —Eran íntimos amigos los dos. Así que se fue uno detrás del otro.

—*Doña María, ¿qué más le gustaría a usted escribir? ¿Una autobiografía quizás?*

¹⁷ Se refiere a *Prats-Ventós: 1925-1999*, Santo Domingo, Banco Popular, 2001.

MU —No, no, no. De autobiografía nada. Si yo escribiera sobre mí, no sería completamente franca. Porque hay muchísimas cosas sobre mí que yo no voy a decir. Y si no es algo franco ya no es una biografía. Hay muchas intimidades que no me gustaría que se vieran reflejadas en un libro. Date cuenta que yo tengo dos matrimonios, y eso es algo complicado.

—¿Tuvo hijos aquí?

MU —No, sólo tuve con el primero a Carmenchu, pero con el segundo no tuve ninguno. Me casé tarde y yo ya no quería tener hijos a esa edad.

—¿Cuándo se hizo usted ciudadana?

MU —En el año cincuenta. Cuando me casé con José Antonio. Él era dominicano, y para entonces según la ley española ganaba la dominicana pero perdía la española.

—¿La perdió?

MU —Sí, pero la recuperaré solicitándola cuando murió Franco.

—¿Se siente hoy día más dominicana que española?

MU —Sí, me siento más dominicana; eso le decía yo el otro día al vicedecano de Filología de la Complutense. Me llama por teléfono, tiene treinta y siete o treinta y ocho años, y me pregunta, “¿y tú te sientes más dominicana o española?”. Yo me siento más dominicana porque llevo más de sesenta años viviendo aquí.

—¿Regresa a España con frecuencia?

MU —Antes de morir Franco fui una vez porque mi madre quería que volviera. Y ya las demás veces regresé después de la dictadura. Pero ahora físicamente ya no puedo viajar.

—¿Recuerda cuando vino Pedro Salinas?

MU —Sí, pero no estuvo enseñando cursos enteros, sólo dio conferencias.

—¿Llegó a conocerlo?

MU —No, creo que en esa época me acababa de casar con José Antonio y como él no quería que yo trabajara me separé completamente de todo.

MP —No, pero Pedro Salinas estuvo antes de su casamiento.

—Creo que fue en el 44.¹⁸

MU —¿Y por qué no lo vería entonces? [le pregunta a Montserrat Prats].

¹⁸ Según Llorens, Pedro Salinas visitó la República Dominicana en la primavera de 1944 y dictó allí algunas conferencias, tres de ellas sobre Rubén Darío. Véase “Salinas en Santo Domingo”, en *Memorias de una emigración* [n. 4], pp. 55-57.

MP — Bueno, usted en esos momentos se encontraba trabajando ya en la Cancillería, en Relaciones Exteriores, así que quizás no lo conoció porque estaba trabajando. Mi abuelo Shum ya no se encontraba en el país para esas fechas porque se fue a vivir a La Habana en marzo de 1942.

— *André Breton visitó el país en el 41.*

MP — Sí, claro. El abuelo vino de La Vega a Santo Domingo para ver a Víctor Serge y darle las gracias por haberle salvado de la cárcel.¹⁹

— *¿Cuándo?*

MP — Eso fue en el año 1922. Serge había sido uno de los firmantes y uno de los recolectores de firmas en Europa para pedir el indulto de mi abuelo que había sido condenado a muerte por el general Primo de Rivera.

— *¿Por qué?*

MP — Por encontrarse involucrado en una bomba que explotó antes de tiempo en un local donde se reunía un grupo de anarquistas que se dedicaba a preparar estos artefactos. La campaña a favor del indulto de Shum fue inmensa, los diarios de la época dan testimonio de ello.

— *Montserrat, ¿usted nació aquí?*

MP — Sí, yo pertenezco a la primera generación de los Prats nacida en la República Dominicana desde que llegaron mi abuelo y mi padre. Mi padre se casó con una dominicana. Desde el primer día que la vio caminando por la calle se enamoró de ella. Vivió toda su vida con ella.

— *¿Se relacionaban los Prats con los miembros de La Poesía Sorprendida?*

MP — Sí, claro. Era gente encantadora. Nosotros teníamos contacto con Alberto Baeza Flores y con Elsa Baeza, la cantante, que era hija de Alberto.

— *¿Y usted doña María?*

MU — Sí, como no. Aída Cartagena Portalatín era amiga mía. Pero al que más conocí fue a Franklin Mieses Burgos. A Granell, que fue el alma de La Poesía Sorprendida, no lo conocía tanto. Pero sí conocí

¹⁹ El escritor anarquista Víctor Serge llegó desde Martinica a Santo Domingo en 1941 junto a André Breton, Pierre Mabille, Wifredo Lam y Ana Seghers. Todos ellos y sobre todo Breton, quien visitó de nuevo el país en 1946, mantuvieron contacto con Eugenio Granell y más tarde con los escritores dominicanos que formarían la revista *La Poesía Sorprendida* en 1943, en la cual Granell participó. Para más datos véase *Eugenio Granell*, Granada, Casa-Museo Federico García Lorca, 1999, p. 61; y Juan Manuel Bonet, *Eugenio Granell*, Madrid, Fundación Cultural MAPFRE, 1989, pp. 19-27.

también a Alberto. Elsa se casó con un célebre cineasta rumano, Valerio Lazarov. Yo los conocí porque cuando trabajaba en el periódico *El Caribe* tenía un suplemento cultural y presentaba con frecuencia trabajos de poetas y escritores. Mira, en este libro mío hay una entrevista mía con Alberto.²⁰

MP—Los de *La Poesía Sorprendida* escribían cosas con segundas. Hacían críticas a Trujillo que el mismo Trujillo no se daba cuenta.

MU—Los mismos *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, por ejemplo, había también que leerlos con cuidado.

—*Y eso que era una revista oficial financiada por el gobierno.*

MU—Sí, pero si puedes léete de los números primeros, no me acuerdo de cuál exactamente, dos artículos: “Con la estrella roja por delante” y otro que se llamaba “Azúcar para el señorito”, que trataba de los ingenios. Más tarde dejaron también pasar unos artículos de la Generación del 48, y allí hubo un comentario de unos brasileños diciendo que esos escritores dominicanos eran muchachos revolucionarios. Pero lo que yo escribía nunca fue algo problemático porque trataba sobre el siglo XVIII.

MP—Aparte de estas dos revistas, también colaboraron muchos españoles en *La Nación*.

MU—El caricaturista aquel, Toni, era estupendo.²¹ Había una página quinta en ese periódico donde dos o tres éramos españoles. Toni era político, y creó un personaje muy bueno, Baletño.

—*¿Hay algún otro exiliado a quien pudiera entrevistar?*

MP—Está Guillermo Martí, que no ha muerto y que fue muy amigo de mi papá, como lo fueron el doctor Sallent y los Gausachs. De éstos sólo queda Guillermo y ya está muy viejo. Su nieto pasó mucho tiempo aquí y después se fue a vivir a Nueva York. Roberto Cassá, director en la actualidad del Archivo General de la Nación es hijo de refugiada. Su madre, Lily de Cassá, aún vive y es todo un tesoro de la memoria del exilio.

MU—La verdad es que yo no estaba muy metida con los españoles. Mis amigos eran los Prats, los Cassá, los Vela y Guillermina Supervía.

²⁰ La entrevista titulada “Baeza Flores trabaja con la misma pasión de un escriba frenético del viejo Egipto” se llevó a cabo el 12 de abril de 1986, en una de las visitas del escritor a República Dominicana, quien para entonces vivía en España. Véase Miller, ed., *María Ugarte: textos literarios* [n. 16], pp. 104-107.

²¹ Algunas caricaturas de españoles exiliados y escritores dominicanos realizadas por Antonio Bernad Gonzalves, alias *Toni*, se encuentran reeditadas en los estudios de Llorens y González Lamela. Según Llorens, Toni regresó a España tras abandonar el exilio en la República Dominicana y en México después. *Memorias de una emigración* [n. 5], p. 33. Véase más información en el estudio de González Lamela, *El exilio artístico español en el Caribe* [n. 9], pp. 128-129.

También tenía amistad con Helena Pereña, su hermano fue asesinado.²² Se casó con Javier Malagón, un exiliado también, y fue profesor de Derecho de la Universidad de Santo Domingo. Después ya en Nueva York, Helena ha sido traductora de grandes exposiciones.

—¿*Recuerda a otros españoles de la Universidad Central que huyeron a América?*

MU —Sí. Conocía a algunos de los que salieron de España porque eran profesores míos [Agustín] Millares Carlo, profesor de Paleografía, que se fue a México. [Claudio] Sánchez Alborno, que también fue profesor mío de historia, se fue a Argentina. Yo tengo aquí todas las calificaciones de mi universidad.

—¿*Mantiene recuerdos de aquella época?*

MU —Pues aún recuerdo a [Antonio] Machado, que fue profesor mío en el Instituto de Enseñanza Secundaria en Segovia, donde asistía como oyente a su cátedra. Recuerdo su figura descuidada, su caminar lento y su gran bondad. Mira, como te comenté, precisamente ahora quieren que vaya a España [los de la Complutense], pero van a venir ellos porque yo ya no puedo viajar. Están encontrando una serie de datos gracias a lo que yo digo. Por ejemplo, yo les hablé de una compañera mía de estudios, la Barnés.

—¿*Quién es?*

MU —Ella era hija de Domingo Barnés, el célebre político. A la hija la consiguieron en España porque yo les di el nombre de algunas compañeras mías de la universidad.

—¿*Usted enseña, Montserrat?*

MP —Yo he sido profesora en el Colegio Santo Domingo por muchos años, un colegio de señoritas de alta clasificación pedagógica. Desempeñé el cargo de directora del Departamento de Ciencias Sociales por más de diez años, pero me he dedicado últimamente a que doña María me guíe para hacer algo más de investigación.

—¿*Está escribiendo algo ahora?*

MU —Sí, ella está preparando un libro.

MP —Bueno, hace ya tres o cuatro años que se me metió en la cabeza escribir sobre mi abuelastro. Su pseudónimo como artista era *Shum*, pero su nombre real fue Alfonso Vila Franquesa.²³ Él fue todo

²² Bernardo Vega narra los detalles del asesinato por orden de Trujillo en *Almoína, Galíndez y otros crímenes de Trujillo en el extranjero* [n. 7], pp. 110-111.

²³ Alfonso Vila Franquesa (1897-1967) se destacó por sus caricaturas y pinturas en República Dominicana, Cuba y México, países en los que vivió durante el exilio. Desembarcó en tierras dominicanas en el año 1940 junto a su esposa y los hijos de ésta, Antonio (padre de Montserrat) y Ramón, ambos artistas también. Para más información véase

un personaje anarquista, y tuvo mucho que ver con la oposición a [José Antonio] Primo de Rivera. Tuvo otros pseudónimos que utilizó como activista anarquista, Joan Baptista Atcher y Grau Oller.²⁴ Estuvo preso en Rusia durante la Revolución. Fue el padrastro de mi padre, el abuelo que conocimos nosotros.

MU —Era además un artista excelente.

MP —Fue un personaje extraordinario. Creó junto a Josep Bartolí, Helios Gómez, Alfred Pasqual Benigani y Marcelino Porta el Sindicato de Dibujantes Profesionales en octubre de 1934. Él estuvo ligado en España a grandes figuras del momento relacionadas con el arte, la literatura o la lucha política.

—¿A quiénes destacaría?

MP —Hacer una lista de los amigos del abuelo sería algo interminable, pero a los mencionados habría que añadir a Carles Fontserè, Ramón Acín, Pere Foix, Feliu Elías alias *Apa*, Avel-Lí Artís Gener alias *Tísner*, Josep Alloza, Bofarull, Tona, Bagaría (el padre y el hijo)... y un sinfín de nombres más.

—*La necesidad, además, les llevaría a desarrollar otras facetas artísticas en el exilio.*

MP —Mira, no hay nada que se desarrolle más por necesidad que la imaginación; son cualidades que tú no sabías que tenías y que en otras circunstancias no las hubieras desarrollado.

MU —Fraiz Grijalva, otro exiliado, escribió una obrita pequeñita pero muy buena de ocho artistas españoles exiliados en Santo Domingo. En ese libro están los principales de aquella época, incluso Granell.²⁵

MP —Sí, *Artistas españoles en Santo Domingo*, se llama. Mi abuelo también está entre ellos.

—¿Publicó algo su abuelo?

MP —Sí, claro. El libro que mi abuelo iba a editar titulado *Quince dibujos de Shum*, estaba listo para publicarlo en París, pero no pudo imprimirse porque tuvieron que salir pitando para acá. Finalmente pudo editarse en Cuba en 1942 porque Manuel Altolaguirre tenía una imprenta que se llamaba La Verónica, y allí se editaban muchísimas cosas

Llorens, *Memorias de una emigración* [n. 4], pp. 31-32; y González Lamela, *El exilio artístico español en el Caribe* [n. 9], pp. 62, 109-111.

²⁴ Llorens comete en el estudio citado un error con el nombre real de “Shum”, creyendo ser Juan Bautista Acher (traducción al español de uno de sus pseudónimos en catalán, Joan Baptista Atcher). Para más información de éste y otros nombres falsos de Vila Franquesa véase Carles Fontserè, *Memòries d'un cartellista català (1931-1939)*, Barcelona, Pòrtic, 1995, pp. 295-297.

²⁵ Fraiz Grijalva, *Artistas españoles en Santo Domingo*, Ciudad Trujillo, Sindicato Nacional de Artes Gráficas, 1942.

de exiliados. Él y mi abuelo eran íntimos amigos. Aún conservo el libro de mi abuelo. Eso es oro en paño, es una joya. Incluye un texto de Francisco Pares y fotograbados especiales de Luis Bagaría.

—¿*Cómo llegó a conocer a Altolaquirre?*

MP —Es que en España mi abuelo, yo no sé cómo, tenía muy buenas relaciones con la gente de la intelectualidad y los altos dirigentes de la CNT y la UGT. Abuelo se fue a Francia y ya desde los trece años conocía a Víctor Serge y toda esa gente. Ya hacían desde allí la revista *El anarquista* en París.

—¿*Qué otros escritores habría que recordar?*

MU —Bueno, había uno que era juez que estuvo en Medina, igual que yo, y que escribió una novelita del ambiente aquel, *Medina del Mar Caribe*. Se publicó primero en México, a mí me la trajo Bernardo Vega de allí. La segunda edición se hizo aquí y yo la prologué.²⁶

—¿*Cómo se llamaba el autor?*

MU —Eduardo Capó [Bonnafous]. No es una obra buena literariamente, pero refleja el ambiente costumbrista. Hay otra que es una maravilla, no sé si la conoces; se llama *Blanquito*, parece casi un *Platero* y yo. Es una belleza.

—*No la conozco.*

MU —Cuando hicimos aquí el congreso de la inmigración española en 1989, se habló de rescatar todas estas novelas. Pero entonces, el muy exigente de Pedro Vergés, empezó a decir que eran muy malas; y yo le dije que aunque sea literatura “mala”, evoca aquella época y es el valor histórico del momento lo que interesa. Porque *Blanquito* es un muchachito negrito de la frontera, un encanto de niño y muy inteligente. Y entonces un español, el autor mismo, lo lleva consigo a todas partes.

MP —Claro, es la historia de un exiliado que viene y a través de lo que cuenta el lector puede conocer la vida en la frontera. Su autor es Mariano Viñuales.²⁷

—*También está la del escritor catalán [Vicenç] Riera Llorca, Los tres salen por el Ozama.*²⁸

²⁶ La primera edición de México fue publicada en 1965 por la editorial B. Costa-Amic; la segunda prologada por María Ugarte apareció en el año 1986 y estuvo al cuidado de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos.

²⁷ Véase Mariano Viñuales, *Blanquito*, México, Humanidad, 1943, con un prólogo de Benjamín Jarnés; Montserrat Prats tiene conocimiento de una edición quizás anterior, aunque sin fechar, que se publicó en la República Dominicana en la Central Libros, c por A.

²⁸ Las dos primeras ediciones se publicaron en catalán, véanse *Tots tres surten per l'Ozama*, México, Col·lecció Catalònia, 1946; y la segunda publicada en Barcelona, Edicions 62, 1967. La traducción de la novela en español estuvo a cargo de Prócoro Hernández,

MU —Sí, pero a mí ésa no me gusta porque es muy crítica. Yo siempre digo que un país que ha hecho tanto por los exiliados, con lo buenos que fueron con nosotros...

—*Claro, pero quizás los que llegaron sin educación, los que no eran profesionales, no tuvieron tanta suerte de acomodarse en el país.*

MU —¿Cómo quienes?

—*Obreros, campesinos...*

MU —Pero aquí no había campesino ninguno. De los exiliados políticos ninguno sabía nada del campo, éstos eran los inmigrantes que trajeron después. La mayoría de los refugiados venía por lo menos con un oficio: profesores, escritores, médicos etcétera.

—*¿Cómo es que los metieron en una colonia agrícola?*

MU —Porque aquí Trujillo ofreció dar cabida a todos los españoles que quisieran con tal de que tuvieran la ocupación de agricultores. Y como había que venirse a algún sitio los ponían a todos en la categoría de “labriegos” y así lograban entrar.

—*Habría que reeditar estas novelas; creo que nos ayudaría mucho a captar aquel ambiente.*

MU —Pues sí, el mismo Bernardo Vega podría publicarlas en la fundación. Es algo que se debería hacer.

MP —Hagámoslo pues. Yo misma me encargo de digitalizar esta edición de *Blanquito* y usted doña María se encarga de escribir el prólogo.